

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—¿Qué te sucede, amigo Maelo, que te encuentro tan cepillado y tan elegante? ¿Es que tal vez vas á contraer matrimonio, ó es que por ventura estás convidado á algún banquete?

—Nada de eso, querido Raña; estoy en este estado, porque vengo de presenciar la apertura de curso de la Universidad, y como á este acto todos los asistentes van de gala, yo no iba á ser menos.

—Bien hecho. Pero dime ¿á qué has ido tu allí?

—Pues en primer lugar á aprender, y en segundo á *figonear* algo para EL MICROBIO.

—¿Y has logrado tus deseos?

—Sí, hombre, sí; he visto lo que jamás hubiera yo creído ver entre personas que blasonan de cultura de ilustración y de intelectualismo. ¡Qué ascol!

—¿Pero que es ello?

—Pues nada; que porque el señor Retuerto nos leyó un discurso, hecho con la cabeza, hubo *unamunistas* que vieron socabados sus principios y les entró tal temblor en las *patas*, que empezaron con ellas á meter más ruido, que el que puede meter un escuadrón de caballería.

—¿Y no hubo quien les llamara al orden?

—Hombre, como estaban en la casa del *maestro*, ¿quién se iba á exponer á ello?

—Tienes razón; pero se me ocurre una cosa: ¿qué juzgarán de ellos los que presenciaran esa *burrada*?

—¿Qué quieres que juzguen?, que es el fruto

que sacan esos jóvenes *intelectuales*, del café de tres perras chicas que diariamente se toman en casa del maestro.

—Mira, pues no es poco; porque si en cultura demuestran calzar muy pocos puntos, en economías se conoce que ni Mr. Louis les gana.

—Es verdad, algo es algo; pero dejemos estas cosas y pasemos á otras que también son universitarias. ¿Tú no sabes á quién se dice que van á nombrar decano de la Facultad de Derecho?

—Si te he de ser franco, sí lo he oído, pero en este momento no recuerdo á quien es.

—Pues escucha: «La cuestión del decanato de Derecho, que tan preocupados tiene á nuestros catedráticos, parece que será resuelta, nombrando para dicho cargo, al señor Sánchez Mata, con quien se dice ha celebrado días pasados el rector, señor Unamuno, una detenida conferencia». ¡Eh! ¿Qué te parece?

—Que no lo creo y que no lo creo.

—Pues mira, tú no lo crearás pero yo sí; ya ves que lo han dicho todos los periódicos, y sin embargo él no ha respirado.

—Pero, hombre, ¿cómo quieres que un señor que ha estado siempre en pugna con don Miguel vaya á aceptar ese puesto. ¿Es que ha olvidado su credo político y ha metido la cabeza en el *rebaño unamunista*?

Yo no se nada, amigo Raña; pero piensa que la fragilidad humana es muy grande y que en los que menos se piensa, salta una *veleta*.

—Tienes razón, querido amigo; á cualquier hora iba yo á creer en D. Nicasio, esa *amalgama* que parece se está formando.

—Pues ahí tienes, las cosas de este mundo son así. Yo mismo, el día que me ofrezcan una

Brillantes Boro, Calle de Zamora núm. 19

subsecretaría, por ejemplo, me hago el más amigo de Maldonado.

—Hombre, en tí, no me extraña, porque al fin y al cabo tú eres presumido y orgulloso, pero ese señor, que es tan humilde.....

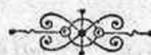
Pues ahí está el *quid*, en la humildad, sin duda que se ha llegado á convencer de la falta que cometía insubordinándose al jefe superior y habrá dicho bajando la cabeza: «Hágase tú santísima voluntad».

—Y es claro, don Miguel le premia con el Decanato ¿no es verdad?

—Así parece ó á lo menos así se dice.

—Pues que le sea enhorabuena.

—Eso mismo digo yo; que le sea enhorabuena.



Señor Alcalde

Desde que usted ha escalado en nuestro *ilustre* Concejo, el sillón presidencial, ó sea el más alto puesto, nunca le he dicho palabra de lo mucho que á este pueblo es necesario arreglarle, para que no haya quien luego nos repita que vivimos allá en el siglo primero.

¿No es verdad, señor Alcalde, que no le gusta á usted esto? Pues si usted así lo siente, y yo, en verdad, que lo creo, aplique usted el oído, que voy á contarle un cuento.

Hay unas calles tan limpias, tan limpias, en este pueblo, que cuando va uno por ellas, saca de prisa el pañuelo, se lo aplica á las narices y hasta se *corta* el aliento, para que cierto tufillo, nada agradable por cierto, no hiera la pituitaria del que va á paso ligero.

¿Qué cuáles son esas calles?

Pues mire usted, don Guillermo; una es la calle de Especias, que huele... á algo del *Comercio*

Otra es la calle La Plata que huele... y no es á dinero.

Otra es la calle del Pinto y ésta huele á estercolero.

Otro un rincón de una iglesia, que huele, más no á convento. Y por último, otra calle, que huele y no es á alimentos, es la de Pan y Carbón, que se halla bien en el centro.

También tenemos albercas que transtornan á uno el seso, como son, la de San Blas, la de la calle Canteros, y otras muchas que no cito para no pecar de extenso.

En fin, mi querido Alcalde, es preciso que á este pueblo se le limpie por arriba, por abajo y por el medio, para que si viene alguno, á ver nuestros monumentos, cuando se marche, no diga que aquí somos unos puercos, y que nuestras calles huelen, á lo que no es nada higiénico,



¡CARIDAD!

Nuevamente vamos á ocuparnos del Hospicio para ver si á fuerza de repetir los *abusos* y *desmanes*, que con tanta frecuencia se suceden en dicho establecimiento, logramos que nuestros *venerables papás*, fijen en ellos su atención y al mismo tiempo, tienen la energía suficiente para remediarlos.

Es una vergüenza que en establecimientos de esta índole se trate á semejantes nuestros de la misma manera que á los seres más despreciables pues aun la caridad, esa hermosa virtud á la que todos tenemos derecho y muy principalmente los desgraciados acogidos que se ven obligados á refugiarse en ese centro benéfico, parece huir de él, como avergonzada, puesto que por ninguna parte aparece.

Y esto que alguno creerá exageraciones del periodista, es tan solo una verdad que no admite vuelta de hoja y que demostraremos en las siguientes líneas.

¿Es pan lo que se da á los referidos asilados, ó es tal vez una mezcla de harina con otras sustancias más ó menos nocivas? Exáminelo el que tenga la obligación de hacerlo, pues al que esto escribe, le basta con saber, que no será muy bueno, cuando la mayoría de esos acogidos se quejan de tener la boca *escaldada*, cosa que no sucedería si el pan fuera como debía de ser.

Que vaya ahora el redactor de *El Adelanto* á preguntar, no al Director, sino á los asilados, sobre la buena calidad del pan y demás alimentos y verá como aquella Jauja, que él nos describió en sus tres crónicas, no era más que una fábula que le hicieron aprender para que la recitase después; que vaya á visitar aquel inmundo local destinado para recoger las basuras y verá que junto á estas, se encuentran los que padecen enfermedades contagiosas, y que allí, solos, abandonados durante la noche y encerrados cual si fueran unos facinerosos, viven en el más completo abandono. ¡No parece sino que les quieren hacer imitadores del santo Job! Que vaya y pregunte por un desgraciado, que *caritativamente* presenta una roseola á un lado de la cara y ya que tan buen ojo clínico demostró tener cuando hizo su anterior visita, que nos diga después las causas que pueden haberla producido; sí, que vuelva otra vez el compañero Felipe, á visitar el Hospicio, pero que lo haga solo, sin acompañamiento de ningún empleado de la casa y cuando penetre en aquel elegante *salón de limpieza*, que pregunte á las paredes quienes son los que allí se lavan; y cuando llegue á la cocina, pruebe de aquellos garbanzos que tanto aumentaban en el agua; saborée unas cucharadas de aquel *exquisito* rancho; guste el *sabroso* pan que se distribuye entre los asilados y después díganos, en verdad, si criticamos por capricho ó porque se lo merece.

Si el redactor de el *rotativo* salmantino, hubiera escuchado las justas quejas que muchísimas veces esos desgraciados, se han dignado dar al que esto escribe, tal vez y con mejor suerte hubiera llamado la atención de nuestros des preocupados papás, diciéndoles: ¡Caridad para esos infelices seres que yacen olvidados! ¡Caridad para los que habiendo tenido la *fortuna* de haber ingresado en tan benéfico asilo parece ser, que se le niega el derecho á la vida! ¡Caridad, señores Diputados, caridad para los pobres hospicianos!»

EL CHOLON.

Despedida

De tí me alejo yá, tal vez por poco,
más temo que al marcharme, ese cariño,
que me has dicho mil veces, me tenías,
le darás al olvido.

Temo, sí; temo y tal vez con razón,
que al salir de este pueblo, tú te burles
del cariño, que siempre te he tenido,
del amor que en tí puse.

¿Por qué no has de jurarme, cual yo hago,
un amor verdadero y entrañable,
un amor, que jamás des al olvido
por nada ni por nadie?

Por qué, si has de ser mía, ese cariño,
que dices me profesas, y que es tanto,
asegurar no quieres con palabras
cual yo mismo lo hago?

¿Por qué, si no me engañas, si es que me
(amas,
reparas en jurar que no me olvidas?

¿Es tal vez que el amor que tu me ofreces
tan solo es por un día?

Háblame con franqueza, no seas ingrata,
si mi amor aborreces, dílo pronto,
dime que no me adoras, ni me aprecias,
que tú quierés á otro.

Yo lloraré mi engaño; si, lloraré,
de pensar que mi amor, tú le has robado
para hacer mofa de él y divertirme,
y hasta pisotearlo.

Más ay de tí, infeliz, si estos mis ojos
te vieran cometer infamia tal,
las lágrimas que aquestos derramaran
te habían de amargar.

JENACHU SANZ.

Crónica

LA BREGA

El tiempo de los días secos ha pasado; las noches largas, los amaneceres frescos han vuelto.

La ciudad ha recibido en su seno las auras nuevas de vidas jóvenes; parece cual si un vivo resurgimiento la hubiera animado para darle fuerzäs de marcha, que se notó interrumpida y que vuelve á emprenderse....,

Los escolares han vuelto, ya los tenemos aquí saludan risueños y pasean tranquilos las calles muertas de nuestra ciudad vieja.

Han dejado otra vez más, sus pueblos monotonos para sumarse como antes á la muchedumbre inquieta de la capital ordinaria.

La ceremonia oficial, su fiesta escolar, se ha celebrado. Un día después han acumulado libros que desperezarán con calma; sus hojas verán ja

vida y el estudiante ha de curiosearlas con pereza....

La plaza, los paseos y los «centros del jolgorio» se han visto ya envueltos en atmósfera risueña al sentirse llenos por estudiantes de gorras bajas. Los clásicos «cuarenta y cinco» vuelven á extender sus vapores por todos los rincones de siempre..... la animación vuelve á visitarnos con los estudiantes que siempre parecen simpáticos.

Los claustros, los pasillos de las facultades vuelven á sentir vidas que se amortiguaron al principio del estío y que á ellos vuelven al notarse llenos por los habitantes para que existen.

La brega, el trabajo reúne centenares de los hombres del mañana y contentos vienen para continuar la pauta ordinaria de las clases, olvidando pronto los días felices que en la apartada villa se deslizaron fugaces.....

Esta es la vida, película cinematográfica invariable, que señala en el lienzo el mismo cuadro que en su capa de gelatina se impresionó. Siempre el último día del año nos presentó la última actitud de sus personajes para comenzar al siguiente, sin detenerse, con vertiginosa carrera, con las primeras. Variarán los espectadores, pero el cuadro será siempre el mismo.

Antaño los escolares que vestían uniformes, que ceñían espada y usaban manteo, aquellos que disputaban sus amores á cintarazos en las callejuelas oscuras, que hacían sentir románticos pesares á doncellas recatadas y burlaban posaderos como hoy se burlan patronas, y que se reían de alguacillos y rondas como hoy nos reimos de *conductores de delega* y serenos dormilones... seguían las mismas sendas por donde hoy caminan pollos de gabanes largos y cuellos altos.

El trabajo intelectual siempre será el mismo si otros derroteros no se siguen. Es más; todos los días notamos su decadencia apesar de que todos estamos unidos en el abrazo eterno de la constante brega que se hace indispensable para la vida.

Sé de un enfermo que refiere á todos esto que le sucedió con su médico y que viene á corroborar mi aserto:

«El cierto galeno era un excelente señor, bondadoso, solícito, á quien en las torvas horas del dolor tuve siempre á mi lado. Es un hombre de mediana estatura, macizo, saludable, sobre su busto cuadrado, su cabeza monda brilla alegremente; viste sus mejillas una barba corta y blanca, unos lentes de oro cabalgan sobre su nariz aguileña y caballeresca... Cierta día en que me

encontraba en peor estado que nunca, hube de rogarle con verdadera ansiedad que viera en mi curación la vida de mis hijos.

Si muero ahora, hube de decirle, mis hijos quedan pobres, si vivo un año más he de asegurar que jamás tendrán que vivir del trabajo.... No me dejó terminar; con esa frialdad elegante que los años, maestros peritísimos de ironías, enseñan, me dijo:

Crea usted que su vida no privará á sus hijos del trabajo, la brega alcanza á todos, unos entran en ella para reunir y otros para no perder, la ley del trabajo es eterna.....»

Cierto es ello porque así es la vida, nosotros moriremos y al día siguiente el sol trepará á los altos cielos tendiendo sobre los campos y ciudades su esplendoroso manto de luz, y volverán los hombres á sus quehaceres, á la brega eterna y levantará la ambición su cabeza y se abrirán las fábricas, los talleres, las escuelas y como siempre, los enamorados se buscarán á la hora del crepúsculo y habrá bajo las frondosas alamedas murmullos de besos y risas.....

J. EMECE.

¡Madre!

A mi querido hermano Matías
en prueba de cariño.

¡Madre! ¡qué nombre tan santo!
¡Cuán dulce y qué melodioso!
No hay otro más armonioso
ni que inspire más amor,
Frase cien veces bendita,
llena de fe y de cariño,
primera que aprende el niño
á pronunciar con candor.

Este nombre, nuestras penas
mitiga, y nuestros pesares;
que hasta el preso en sus cantares,
lo invoca con gran pasión.
Y es que todos, con respeto,
pronunciamos este nombre,
porque es, sin duda, el que al hombre
más le llega al corazón.

Es emblema de ternura,
de bondad y sentimiento.
No es posible hallar acento
con que poder expresar,
lo que esta palabra encierra
de placer y de alegría,

para aquel que, noche y día,
la repite sin cesar.

Este nombre misterioso,
nos enseña á ser prudentes;
á ser buenos y clementes
y á tener fé y caridad.
Y por eso al desgraciado
acude y socorre el hombre,
cuando aquél, por ese nombre
le implora con humildad.

Y aun el criminal, á veces,
al que ni el dolor detiene,
la majestad le contiene,
de esta frase al escuchar;
y al implorarle la víctima,
por este nombre divino
el perdón, el asesino
siente y sabe perdonar.

¿Acaso no has oído
del ruiseñor el canto?
del trueno, el estampido,
que atemoriza tanto?
¿Al náufrago, afligido,
no has visto, al fin, con cuanto
placer ase la tabla,
sin escuchar al que habla
diciendo ¡socorredme!, con espanto?
¿La magestad no viste
que esta tragedia encierra?
Pues más grandeza existe
que en el naufragio ó guerra;
y tiene tal encanto,
cual no iguala en la Tierra
ni el ave con su canto,
y aun hay más melodía
en la frase siguiente: *¡madre mía!*

¿No ves cuanta belleza
en un jardín se observa?
¿Con qué delicadeza
destácase en la hierba,
la roja clavellina
meciéndose al süave
contacto de la brisa?
La tímida violeta
¿no observas cuán divina
se oculta, porque sabe
que estando tan sumisa
es mucho más hermosa?
Al revés ¿tan veleta,
no ves como la rosa
se mofa con orgullo,
irguiéndose altanera,
del pequeño capullo?
¿Observaste las llamas
que de su pompa ostenta

el tulipán esbelto?
¿Ves, por fin, como intenta,
cantando alegre y suelto,
el tierno pajarillo
aspirar los aromas;
y como en el tomillo
se posa,, y á las lomas
se vuela, en escuchando el menor ruido?
Pues mucha más belleza
que este vergel florido,
y mucha más grandeza
que el ave, que, á su nido
se dirige cantando, todavía
encierra en sí este nombre *¡madre mía!*

Dichoso el que en el día,
tan triste y tan horrendo,
de morir, se extasía
alegre recibiendo
un beso de su madre, en la agonía,
y expira, al fin, oyendo
que ella, á Dios, por él ruega con fe pía.

AMÁURY.



Las irregularidades en los transportes de S. F. P.

El Director de esta compañía encargado del tráfico, y confección de tarifas, desconoce las leyes del país en que habita puesto que dió lugar al encarecimiento de uno de los artículos de gran consumo, como son los pescados en las plazas en que se expenden. El tratado Hispano-Portugués, hace libre el paso de tránsito para los géneros frescos por Portugal, con carácter de reciprocidad. Sin embargo los pescados procedentes de los puertos de Galicia para varias provincias de España, las aduanas de Fregeneda y Fuentes de Oñoro, cargan además de las comisiones de los agentes, derechos *arancelarios*, que la compañía cobra á los consignatarios al retirar las mercancías. El industrial don Juan Maeso y el agente de reclamaciones señor Zapata, el uno en Salamanca y el otro en Vitigudino y otros puntos, han acudido á los tribunales en queja, siendo condenada la compañía á la devolución de las cantidades indebidamente cobradas, por ignorancia ó falta de interés en la misión encomendada á dicho director. Este hecho de tanta gravedad para los intereses públicos, lo recomendamos al señor Fiscal de S. M. para los efectos que sean

oportunos, al señor Gobernador de la provincia y á las inspecciones administrativa y facultativa del Gobierno.

Así como la compañía cuando de recabar para sí se trata, no tiene inconveniente en entregar á la acción de los tribunales á algún desgraciado que viaja sin billetes, lógico es, que la falta de cumplimiento por aquella, sea perseguida por quienes tienen el deber de velar por los intereses públicos.

Constituyen tal gravedad los recargos cobrados de más á los géneros frescos en concepto de tránsito y derechos de arancel, que devueltos los unos á los consignatarios, por sentencia firme de los tribunales, queda dicha gravedad manifiesta en perjuicio del consumidor, por la sencilla razón que el público pagano es el que no se reembolsa de la que ha satisfecho en las plazas en que aquel se expende, Hoy que el problema de abaratar la vida, y muy especialmente en los artículos de comer, se nos presenta el Enano de la venta árbitro del tráfico en sus transportes, que desconoce las leyes del país, lo que produce cada una de sus comarcas, y hasta en sum isma casa, cuales los puntos productores y cuales los consumidores, se le recomienda á este Belga la función más importante de las relaciones entre la Industria, el Comercio y los transportes, habiendo sido un fracaso cuanto desde su entrada en el ferrocarril hasta la fecha viene haciendo.

Los objetos dejados por cuenta de la compañía, pertenecientes á otras combinadas, se venden á los buenos amigos del director que á la par, son empleados, sin más subasta que el compadrazgo, y como prueba citaremos dos casos, de unas cajas de pañuelos de seda y armas de fuego, que fueron revendidas ganándose buenas pesetas el primer comprador y perdiéndolas la compañía que tuvo que abonarlas á los consignatarios.

¿Es así, señor Resson, como se moraliza el personal? ¿La crítica de estas irregularidades, por el personal que sufre y trabaja es acaso la causa de que usted trate de darles de baja? De todo esto y mucho más somos conocedores con pruebas, y si sus amenazas traspasaran los límites que se propone, este humilde peón le llamaría cobardé, cobarde y más cobarde,

Si el Delegado, señor Correa de Barros, entiende, que al frente de la explotación en Salamanca, puede haber quien perjudique los intereses públicos con hechos como los denunciados, examine su conciencia con los bancos, La Alianza

za y Comercial, accionistas y dueños del ferrocarril, y verá como estas entidades reconocen lo nocivo que es el flamenco, dejando á un lado el amor propio y confesando de plano que fué una equivocación el nombramiento del señor Resson.

En el número sucesivo hablaremos de las irregularidades de otros Jefes de Servicio y del cumplimiento de su deber.

UN PEÓN

DOS PALABRAS

Tal es el cúmulo de patrañas que con motivo del discurso leído en la apertura del curso en la Universidad salmantina, se han escrito en los periódicos de gran circulación, que hemos llegado á dudar de si serían los verdaderos responsables de los referidos rotativos los que las comunicaban, ó si, por el contrario, un mismo individuo usurpando las firmas de aquellos se había propuesto tergiversar á su modo y manera el referido discurso y decir del solemne acto, lo que mejor le conviniera, á sus depradados fines.

Algo de esto último ha existido, y la prueba de ello, la tenemos en lo que nos dice el corresponsal de *El País*:

«El asqueroso y falso telegrama que aparece en dicho periódico con mi inicial, no ha sido remitido por mí, puesto que el día 1 me encontraba yo en Madrid, y el día 2, que fué cuando yo llegué á esta, no me ocupé de semejante cosa ni telegrafíe á periódico alguno».

¿Quién, pues, ha sido el autor de ese aborto telegráfico? ¿Quién ó quienes han tenido interés grandísimo en negar la valía de dicho discurso? Los que sin apasionamientos de ningún género lo han saboreado; los que presenciaron al mismo tiempo aquellos desplantes, de que quisieron alardear unos cuantos ilusos sin educación, no dudan en donde se ha podido amasar esa bazofia indecente, producto solamente de un orgullo abasallado.

Y basta.

MAELO.

Los lunes del Concejo

Dejemos hoy descansar á los héroes del Concejo, el *non plus ultra*, señores, en gracia, salero y mérito; á esos hombres de cultura,

á esos hombres de talento,
á esos, que nos dan por junto
todo cuanto merecemos.

La sesión fué reposada,
no hablaron de *menumentos*
de *urnias*, del *cacaniño*
de *cambriones* ni *escorzuelos*,
ni de la humildad cantada
por nuestro *humilde* labriego.

No se escuchó *pulicia*,
ni *mengano* y *perencejo*,
ni *tumulto*, ni *aldigüela*,
ni *ditamen*, *duro* y *recio*,
ni *colunas* ni *albitraje*,
ni *ingiene*, ni *ufuscamiento*.

y á nadie se habló de *tú*
ni de *usted* á don Guillermo.

Sólo se habló de agua turbia,
olvidándose el empréstito.

Se aprobaron varias cosas,
se perdió muy poco el tiempo,

y por esta circunstancia

á proponer yo me atrevo

que á nuestros buenos ediles,

se les compre... uu gran cencerro.

UN SERENO.



Historia triste

De Salamanca á Rio Janeiro.—Nuevo sistema de hurtar 247 duros.—Emigrantes á la fuerza.—Apelación al consul español.

»En su tierra natal, en Salamanca, España, vivía, si no rica, al menos feliz, la familia de Domingo Montero, anciano de 66 años, con cinco hijos, un varón y cuatro muchachas.

»El hijo, Nicolás, joven de 23 años, hábil electricista, apesar de la falta de trabajo, iba ganando lo necesario para mantener á la familia, en lo que era ayudado por las hermanas, que de la costura sacaban más de lo suficiente, llegando á hacer buenas economías.

»En esto, aparece por allí, en Junio, un paisano; Victor Velasco, que habiendo estado muchos años en el Brasil empleado como oficial de barbero en una casa de la calle de Onvidor, cuenta á la familia Montero las bellezas de nuestra tierra aconsejándola que viniese para acá, en donde ganaría bastante dinero.

»La familia así seducida, trató al punto de apurar aún más las economías, reuniendo el dinero suficiente para el viaje.

»Presentado á un individuo llamado Laureano Vicente, que en las provincias de España ejerce la profesión clandestina de intermediario del agente general de la emigración, entrególe la familia doscientos cuarenta y siete y medio duros á fin de comprar cinco pasajes enteros y un medio pasaje.

»En posesión de esta cantidad, Laureano en-

tregó un recibo en el cual se comprometía á colocar á la familia en Rio Janeiro, libre de todo peligro, recibo que quedó en poder de otro hijo de Montero, Agustín Miguel Sánchez.

»Preparados para la partida, dirigiéronse todos á Leixoes en donde tomarían el vapor que había de transportarlos al Brasil.

»Allí Victor, que es pariente de Laureano, fué el encargado de comprar los billetes del pasaje.

»Este individuo, una verdadera *raposa*, bajo pretexto de no haber tiempo suficiente, hizo transportar á la familia Montero al navío *Canming*, embarcando él más tarde, pues también hacía el mismo viaje, haciendo sólo entonces entrega de los pasajes.

»Acomodados todos en 3.^a clase, cuando el navío se hacía ya á la vela, Victor, reuniendo á las personas de la familia, declaróles que habían sido todos, incluso él mismo, vilmente engañados, pues los habían colocado á bordo como emigrantes destinados á Santos.

»La incauta familia, desesperada con la noticia y desconfiando de Victor, levantóse contra él, que protestaba estar inocente, no sin dejar traslucir su culpabilidad, lo que le acarreó la antipatía de todo el personal de á bordo, apiadado de las víctimas,

»Llegado el *Canming* el día 25 del corriente, la familia al tener noticia de que no podía desembarcar, rompió á llorar, causando dolor en todos los que presenciaban semejante escena.

»Victor, que aún no había perdido la esperanza de convencer á sus víctimas de que estaba inocente deciales que no se afligiesen, pues pagaría todos los gastos hasta colocarlos en Rio.

»El comandante del navío, bastante apenado por la suerte de la pobre familia, y no pudiendo consentir que desembarcaran, á instancia de la señorita Eugenia, la hija de más edad, acompañó á ésta y á su venerable padre al consulado español en donde contaron lo sucedido.

»El cónsul, después de oírlos, declaróles que nada podía hacer, pues el asunto competía al vice-cónsul de San Pablo.

»Volvieron, pues, á bordo, en donde continuaban esperando una providencia que el cónsul general no puede tomar por sí, aconsejando entre tanto, que se diera queja al gobierno del puerto de Santos, en donde tendrá que desembarcar la familia.

»Sólo el gobierno de San Pablo que fué quien pagó el transporte de los referidos viajeros, puede llamar á cuentas al Laureano que es hermano del encargado de la inmigración en Santos. Estas notas fueron recogidas por un *reporter* nuestro á bordo del ya citado navío, después de oír á innumerables personas.

»Terminando, hacemos un llamamiento al gobierno de esa ciudad en favor de la familia Montero, víctima de Laureano y Víctor.»

(Del *Correio da Manha*, de Rio Janeiro).

Ya se trasladó á la calle de TORO, número 29, la **gran fotografía de la Vda. de Oliván**. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Ya era hora de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates elaborados á brazo.

Desde que JOSE GARCIA GONZALEZ, se ha establecido en la calle de la Rua, núm. 47, el público Salmantino, no quiere más chocolates, que los que este expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navio, núm. 5, y os convenceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada por efectuarse esta operación tres veces al día, Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados Corazones de Jesús y María

BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista, Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional todas las enfermedades de la vista.
Consultas diarias de ONCE á UNA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:
Si yo te quiero tanto, si te adoro,
es sólo porque compras las camisas
en LA TIJERA DE ORO.
Compra allí las corbatas y pañuelos
y cómprame un equipo,
que yo te compraré á tí unos gemelos
de esos que dan el hipo.

4—CORRILLO—4

Al Modelo de París MANUELA CATALAN DE VICENTE

Provedora de la Corte de sus AA. RR.
los Príncipes de Babiera

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros falones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

PRIOR, 3 y 5; SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales

Disponible